

FRANCIA

LOS DOCE RETOS DEL NUEVO PRESIDENTE

El pasado 6 de mayo el pueblo francés eligió como nuevo presidente al socialista François Hollande. Con motivo de su elección, el diario "Les Echos" publicó un artículo en el que sintetizaba los doce retos que, a su juicio, deberá afrontar el nuevo presidente.

Renegociar o completar el Tratado Europeo. Numerosos dirigentes europeos se han pronunciado recientemente sobre la necesidad de añadir un pacto de crecimiento al tratado presupuestario aprobado por la gran mayoría de países de la UE. El asunto será tratado con ocasión de la próxima reunión de Jefes de Estado y de gobierno de la UE. Entre tanto, François Hollande hará públicas las modificaciones que cree deben aportarse. "Francia no ratificará el tratado presupuestario europeo si no se le añade un pacto sobre el crecimiento" ha declarado recientemente el presidente del grupo socialista de la Asamblea Nacional.

Frenar la pérdida de competitividad. Recientes estadísticas de Eurostat indican que el coste/hora de la mano de obra es más elevado en Francia (34,20 euros en 2011) que en Alemania (30,10 euros en 2011). El programa del futuro presidente prevé la supresión de la TVA social que, según algunas estimaciones, produciría un ahorro de 13.000 millones de euros a las empresas. Por otra parte propone un aumento de las cotizaciones de vejez y un incremento del poder adquisitivo del SMI. Estas medidas van en el sentido de un aumento del coste del trabajo. El nuevo presidente es partidario de una reorientación de la financiación y ayudas públicas hacia las empresas que inviertan en Francia y sean competitivas en el ámbito internacional. Propone favorecer la investigación y la innovación a través de un banco público de inversiones, mejora del crédito de impuestos por investigación, aumento del protagonismo de las regiones...Continuará con ciertos programas del antiguo presidente, como el programa de inversiones en sectores del futuro. Pero todas estas medidas, según les Echos, tardarán tiempo en producir sus efectos

Apostar por el crecimiento. El INSEE y el Banco de Francia prevén un crecimiento nulo en el primer trimestre de 2012. El FMI prevé un crecimiento del 0,5% este año y de 1% en 2013, mientras que la hipótesis de crecimiento en que se basa el programa del nuevo presidente es del 1,7%. Esto implica que el nuevo gobierno deberá aplicar nuevas medidas de rigor para sanear las finanzas públicas. Entre rigor y crecimiento el margen de maniobra es estrecho.

Preservar el poder adquisitivo. Según el INSEE, el poder adquisitivo disminuirá un 0,3% en el primer semestre de 2012. En general el programa de François Hollande no prevé aumentar las prestaciones sociales (salvo el subsidio de comienzo de año escolar). Para preservar el poder adquisitivo cuenta, principalmente, con una contención del precio de alquiler de vivienda y de los productos energéticos (carburantes, electricidad y gas para los que tienen menos recursos).

Tipo impositivo del 75%. Para que esta medida, que se aplicaría a rentas superiores a 1.000.000 de euros, sea aceptable para los empresarios, artistas, deportistas, algunos de los cuales amenazan con residir fuera de Francia, François Hollande ha previsto varias adaptaciones (como por ejemplo, dividir los beneficios en varios años para los deportistas o permitir la redistribución en varios años de los beneficios de los empresarios, posibilitando de esta manera que no sobrepasen la base del 1.000.000 de euros)

Los mercados y la deuda. Consciente que todo incumplimiento en materia de déficit provocaría un aumento del tipo de interés sobre la demanda de financiación de la deuda pública, el equipo del nuevo presidente se compromete a respetar el déficit del 3% en 2013. Esto supone inevitablemente aplicar medidas que reducirán el crecimiento. Por otra parte, la situación de Francia dependerá también de la evolución de los países de la zona euro que atraviesan importantes dificultades; un "contagio" a los otros países de la zona es posible. También dependerá de las valoraciones de las agencias de notación.

Ineluctable aumento del desempleo. El equipo del nuevo presidente teme que se anuncien expedientes de regulación de empleo que hayan sido aplazados hasta después de las elecciones presidenciales. Para limitar el desempleo, además de medidas de crecimiento y competitividad, prevé reforzar el tratamiento social del desempleo con contratos subvencionados

Jubilación a los 60 años. El programa del candidato socialista se compromete a publicar un decreto antes de finales de junio para restablecer la jubilación a los 60 años para aquellas personas que comenzaron a trabajar a los 18 años y han cotizado 41,5 años. Para financiar esta medida se prevé un aumento de cotizaciones patronales, aumento que no cubriría la parte de pensión correspondiente al retiro complementario obligatorio. Las negociaciones sobre este punto se presentan difíciles porque la patronal rechaza todo aumento de cotizaciones que, sin duda alguna, aumentará el coste del trabajo.

Presión sindical y hostilidad de la patronal. François Hollande quiere reforzar la democracia social mediante la consecución de acuerdos entre patronal y sindicatos. Un número importante de organizaciones sindicales dieron consignas de voto a favor de François Hollande y esperan, por ello, alcanzar logros importantes. Por su parte, la principal organización patronal (MEDEF) ha formulado críticas importantes al programa del candidato socialista, principalmente, sobre el tipo impositivo del 75%. Este clima influirá inevitablemente sobre el diálogo social

Contrataciones de personal de educación. El nuevo presidente ha anunciado la contratación de 60.000 personas en cinco años para la educación nacional. Esta medida implica un aumento del gasto y, por otra parte, si no se quiere aumentar el número de funcionarios, habrá que suprimir 60.000 puestos de trabajo.

Energía. François Hollande quiere reducir del 75% al 50% la proporción de la energía nuclear en la producción de electricidad en el horizonte de 2025. En cuanto al consumo de energía, el programa presidencial prevé, entre otras medidas, la aplicación de una tarifa progresiva en la que la energía consumida para usos esenciales (luz, agua caliente, calefacción) sería mas barata que actualmente. A partir de ahí, la tarifa aumentaría progresivamente, en función del consumo.

1) Ahorro en materia de defensa. La participación de Francia en programas de la OTAN, como el programa de defensa antimisiles, supondría un gasto de 2.000 a 3.000 millones de euros que "Francia no puede asumir!". El nuevo presidente deberá defender esta postura en la cumbre de la OTAN de 20 y 21 de mayo. Por otra parte, el nuevo presidente quiere mantener el programa de disuasión nuclear. No obstante, en materia de defensa el candidato a la Presidencia afirmó que el presupuesto del ministerio de Defensa no se utilizará como variable de ajuste. Los militares deberán ahorrar como los otros ministerios